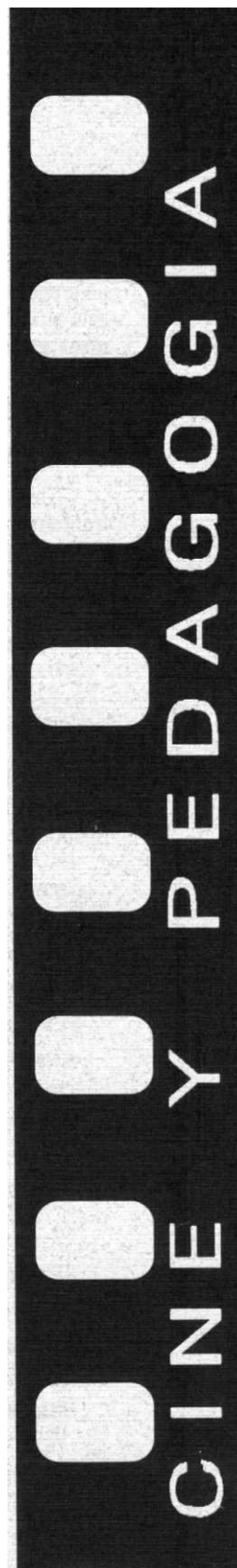


**UN HOMBRE SIN ROSTRO:  
UN MAESTRO VISIBLE**

*El vía María González Agudelo\**  
*Teresita Ospina Alvarez\**



- **Resumen**

La relación pedagógica que rompe las fronteras entre el maestro y el alumno, que instaura un proceso comunicativo al dotar de sentido el encuentro generacional y cultural, es evaluada en este artículo desde el rol del maestro. La metáfora de la deformidad y el misterio que rodean al maestro devela cómo en tal relación pedagógica no sólo existe un aspecto académico, sino una cercanía de dos mundos, de dos humanidades.

*The Man Without a Face : A Visible Teacher*

- **Abstract**

This article evaluates the pedagogical relationship which transcends the teacher-student's frontiers and establishes a communicative process, giving a meaning to the generational and cultural encounter. The metaphor of a teacher deformity and mystery shows that, in such a pedagogical relationship, the academic aspect is treated, but also the proximity between two worlds, two humanities.

*L'homme sans visage : un maître visible*

- **Resumé**

En abordant le rôle du maître, on analyse dans cet article la relation pédagogique qui brise les frontières entre celui-ci et l'élève et qui établit un processus communicatif en donnant du sens à la rencontre générationnelle et culturelle. La métaphore de la difformité et du mystère entourant le maître montre à quel point il n'y a pas qu'un aspect académique dans une telle relation pédagogique mais aussi une approche de deux mondes, de deux humanités.

Profesoras integrantes del grupo en gestión de la enseñanza de las letras. Facultad de Educación.  
Universidad de Antioquia.

Dirección: [egonzal@ayura.udea.edu.co](mailto:egonzal@ayura.udea.edu.co)

**Palabras claves:** *maestro, aprendiz, relación pedagógica, formación, instrucción, lenguaje*

**Keywords:** *teacher, pedagógica! relationship, education, instruction, language, apprentice*

**Motsclés:** *enseignant, apprenti, relation pédagogique, formation, instruction, langage*

La soledad de un hombre sin rostro que habita una casa grande, ubicada en algún cerro bajo el escenario de la inmensidad del mar y los efervescentes años sesenta. La soledad de un niño que busca angustiosamente referente para construir su imagen.

Un hombre sin rostro y un niño sin imagen. Ese hombre que alguna vez fue maestro y ese niño que reprobó su examen para ingresar a la academia. El hombre que perdió las líneas normales de su rostro y de su vida en un accidente y el niño que perdió las líneas normales de su crecimiento por la ausencia de su padre, de quien posee una imagen vaga idealizada del hombre que vuela, del aviador del ejército. Aquel maestro sin alumnos y aquel niño sin padre; pero su objetivo estaba claro: aprobar el examen para entrar a la academia donde estudió su padre y abandonar su hogar. El hogar constituido por una madre que ya ha tenido tres matrimonios y continúa buscando esposo permanentemente. Ella reconoce, desde un estado de absoluta tranquilidad, no tener aptitudes para ser madre, aunque ya tiene tres hijos

Pero los objetivos claros construyen el camino. El niño decide, desde su férrea voluntad, dedicar sus vacaciones de verano a estudiar pero no puede hacerlo solo. Es consciente de que algo extraño sucede, algo que lo deja, por segundos, fuera del mundo. Ante esta situación su madre lo sobre protege y sus dos hermanas lo rechazan.

Él sabe que necesita ayuda y la busca en el hombre sin rostro. Esta es la historia de la película *Un hombre sin rostro*, dirigida por Mel Gibson y producida por Bruce Dawey.

Maestro sin discípulo y discípulo sin maestro. La pareja perfecta. Entra la palabra a jugar su papel en el acercamiento. Ella, la palabra, hace visible al maestro: la imagen del rostro desfigurado se desvanece en la medida en que el maestro brota. El maestro soñado y anhelado por el muchacho que necesita ayuda en su proceso de formación y quien reflexiona obsesivamente: "siempre en mi sueño hay un rostro que no puedo ver..."

Por medio de la palabra se manifiesta cierto acercamiento al conocimiento. Entonces la tradición entra en escena: el latín, la geometría, la literatura. De nuevo la práctica y la teoría en una dialéctica permanente: hacer hoyos en la tierra, sinrazón aparente para el estudiante, quien se siente como un campesino sembrador, y palabras extrañas en una lengua muerta que nada le dicen: Euclides y el latín. Es el tradicional lenguaje científico que por milenios ha estado en el acto educativo, pero ahora contextualizado en el lenguaje cotidiano y en el mundo de la vida.

Las actividades lúdicas penetran en la relación maestro-aprendiz: juegan al teatro, realizan largas caminatas, disfrutan, rompen barreras. El maestro es maestro en tanto se convierte en un compañero para degustar, en un compañero para disfrutar. Los dos viven la lectura como toda una aventura, disfrutan aprendiendo e intercambiando emociones.

Es acercamiento entre dos personas con ausencias. Se unen a través del diálogo. Es la palabra que se hace prelude para el acto educativo y aquellas llenas de sentidos. A través de un poema sobre la aviación entra al acto educativo, el lenguaje estético. Las reacciones del alumno se vuelven motivos desde los afectos, el recuerdo de su padre aviador y aquel hermoso poema de los aires y los sueños, lo acercan a su maestro:

"He sobrepasado los límites de la tierra y  
bailado en los cielos sobre alas de plata,

con júbilo he subido hacia el sol entre brillantes nubes...  
y he hecho miles de cosas que ni siquiera imagináis...  
he girado, he ascendido y me he columpiado...  
y con mente lúcida he traspasado la santidad inmaculada del  
espacio...  
he extendido la mano y he tocado el rostro de Dios".

Aquel primer acercamiento del niño curioso por el hombre sin rostro, que vive en soledad, se va transformando, de la simple curiosidad hacia la asesoría académica, para llegar a convertirse en un maestro. Su guía, aquel que le muestra el camino, él que le abre puertas para que construya su propia imagen a través del otro y de sí mismo.

Es la formación integral: lo ético (la relación intersubjetiva maestro-discípulo-sociedad), lo estético (la relación desde lo subjetivo hacia lo objetivo), y lo lógico (lo esencialmente objetivo) se conjugan mediante las palabras para despertar la confianza que todo discípulo necesita incorporar a su ser para creer en el maestro, quien será un mediador simbólico entre la cultura de la humanidad y el aprendiz, entre el pasado histórico cultural de la humanidad y el futuro que representan las nuevas generaciones.

Es la palabra la que hace que el rostro deforme del maestro se diluya, se pierda hasta el punto que ni se vea. Se entra a la persona sobrepasando las apariencias y el niño empieza a sentirse seguro. Los espasmos del niño, que lo alejaban del mundo, también se alejan, se vuelven ausencia. Ahora el niño es consciente de los métodos de su maestro: lee literatura y actúa en las obras de Shakespeare, cava hoyos y calcula superficies. Camina por las colinas y habla en latín. Pero va construyendo su imagen, se va formando a través de la palabra de su maestro, se forma a través de la comunicación; mediante "actos de habla" construye su imagen y la imagen del mundo. El maestro se hace visible; su rostro deformado, invisible.

El lenguaje, entonces, se constituye en un elemento esencial para la vida de la persona, es un elemento humanizante; es decir, los hombres y las mujeres, gracias al lenguaje, establecen íntima relación con el mundo, con su mundo y con el mundo de los otros: los aprehende,

los lee, los interpreta y los reconstruye. El lenguaje no sólo es un medio de comunicación humana, sino que también configura la forma como se la da múltiples sentidos al mundo. Esto evidencia, entonces, que entre las personas y el mundo, se encuentra el lenguaje.

Un rasgo esencial que sustenta al lenguaje como elemento que permite la interacción humana, según lo expresado por Gadamer, es la "ausencia del yo en la esfera del nosotros". Ello implica que el yo existe a partir del otro y que en este momento entra en juego el Decir; porque entre el hombre y el lenguaje está la palabra, la que debe ser pertinente, recibida y reconocida porque existe otro como representación.

Todo implica acceder al diálogo, a ese momento que se inicia en el ser del lenguaje, lo dicho que se materializa en la palabra y se fundamenta en el espíritu que unifica al yo y al tú en el consenso. Entender el mundo, entonces, sólo es posible si tenemos acceso al lenguaje: éste es un posibilitador para acceder a él.

Heidegger ubica el habla como un fenómeno que se despliega desde el acto físico (elemento fonológico) para mostrar algo que se devela para ser aprehendido (producción del espíritu). El acto físico se materializa en la palabra, que a su vez, se incorpora al ser y, mostrando, le permite acceder al conocimiento del mundo y de las cosas. Hablar es, por tanto, un fenómeno no sólo físico, sino de construcción espiritual que nos permite ir en busca de la esencia que porta el Decir.

Palabra y pensamiento estructuran, entonces, nuestro mundo. Lo dicho emerge para mostrar aquello que ha sido elaborado interiormente y aparece desde la palabra como la síntesis que el sujeto elabora a partir de un objeto o de algo en el mundo. En este sentido, el habla como posibilidad, nos permite no sólo la representación y el entendimiento de los fenómenos y de las cosas, sino que, además, se despliega a sí misma para mostrar lo que contiene. La palabra destinada, es decir, la posibilidad de acceder a la esencia de lo dicho desde el "acto de habla", aparece entre los hablantes y funda la posibilidad del diálogo como creación. Nacimiento y revelación son, enton-

ees, los elementos que permiten ese Decir que, contenido en el habla misma, aparece como un trozo o como una marca que hace del habla un camino que señala y que conduce, necesariamente, hacia algo que se devela, que se desoculta desde lo dicho.

Ahora bien, la comunicación se desarrolla a través de los actos de habla, o las manifestaciones no verbales equivalentes. Los actos de habla pueden ser: locutivos, actos del decir, del hablar; ilocutivos, acto en el decir, acontecimiento portador de significaciones, hacer diciendo algo; y perlocutivos, acto por medio del decir, marca, deja huella, se inscribe, se registra, causa algo mediante lo que se hace diciendo algo (Austin, 1962). "Los actos de habla causan algo en el mundo" (Habermas, 1989). Si en los actos locutivos decimos cosas y en los ilocutivos decimos y hacemos, en los perlocutivos decimos, hacemos y provocamos cambios a través del discurso, dejamos huellas.

Los actos de habla cumplen la función de coordinar la acción para estructurar las interacciones. Por interacción, Habermas entiende la mediación del lenguaje y la posibilidad que éste tiene de orientar el sentido de una acción por presuposiciones e intenciones que involucran acciones de otros.

La acción comunicativa presupone el lenguaje como medio de entendimiento entre los hablantes que se relacionan con el mundo desde la reflexión. El lenguaje es un medio de comunicación que sirve al entendimiento entre los hablantes para coordinar sus acciones con miras a la comprensión de una situación. La comprensión es entrar en comunicación con el otro.

Pero en todo proceso comunicativo se parte, como lo plantea Habermas, en tres pretensiones: la de verdad, la de rectitud y la de veracidad. La pretensión de verdad consiste en que el enunciado se hace verdadero. La pretensión de rectitud consiste en que el acto de habla es correcto en relación con el contexto normativo vigente. Y la pretensión de veracidad consiste en que la intención expresada por el hablante coincide realmente con lo que éste piensa.

La acción comunicativa es, entonces, aquella que coordina dicha negociación con miras a un entendimiento que se realiza de manera

afortunada cuando desemboca en un libre acuerdo que puede ser subjetivamente reconocido como tal.

El acto educativo en "El hombre sin rostro", no sólo lo prepara para el examen sino para la vida, le ayuda a construir su propia imagen, la imagen de los demás y la imagen del mundo.

El diálogo se inicia con actos locutivos (del decir) en el momento en que Charles Norstad busca un maestro para que le ayude a pasar un examen en la escuela. El maestro lo rechaza, pero la perseverancia del muchacho despierta el interés del maestro McLeod y accede a impartirle instrucción. Pero pasa rápidamente a actos ilocutivos, dice y hace: lee literatura, pero también, la pone en escena, conoce la geometría y la aplica en el arado, conoce el latín y lo hablan, en diálogos comunes.

La conversación sobre lo académico, poco a poco, va dejando huella, los límites entre la academia y la vida desaparecen, las enseñanzas desde la lógica van ligándose con los comportamientos éticos para el mundo de la vida. El gusto por cada lección aprendida marca las actitudes y aptitudes del muchacho en su nicho. El maestro le da confianza a su discípulo, entra en su entorno afectivo y le da fuerza para enfrentarse al mundo de la vida. No le dice lo que debe pensar cuando duda de la integridad ética de su maestro, mas lo hace reflexionar para que elabore sus propios criterios y ejecute acciones a partir de la comunicación.

Ellos, docente y discente, habitan en la palabra como un acuerdo para el entendimiento. La trampa de "copiar" que el estudiante intentó en un primer ensayo fue puesta al descubierto por las preguntas del maestro que recogieron repuestas agresivas y evasivas del alumno. El acuerdo sobre la honestidad se puso sobre la mesa: la verdad, la rectitud y la veracidad tomaron vuelo en los acuerdos comunicativos, en el acto educativo, pues se forma a través de la comunicación. Los conocimientos del profesor son pertinentes y van desde los actos de habla hacia las acciones para el mundo de la vida.

Se puede afirmar que, gracias a la palabra hablada, el maestro actúa como facilitador de conocimientos, como posibilitador en la



construcción y elaboración del lenguaje. Se constituye en esa guía permanente, orientadora y desarrolladora de potencialidades, de habilidades y destrezas, de la capacidad de creación, de construcción de criterios, para que al momento de tomar decisiones lo haga de forma comprensiva, participativa, subjetiva; en suma, para que sea capaz de vivir.

Esa confianza que el maestro concede al joven, también desde la palabra articulada, permite establecer vínculos y crear lazos indestructibles. Donde el muchacho supera las barreras físicas, supera los miedos infundidos; en fin, supera los temores producidos ante la desfigurada faz de su maestro para poder acceder al diálogo, a la interacción, al disfrute, a la vida y constituirse, de esta manera, en un ser humano en constante desarrollo.

La transparencia en la relación comunicativa del acto educativo sobrevoló el espacio y el tiempo. El discípulo no sólo pasó a la academia y cumplió su objetivo de alejarse de su familia, sino que logró graduarse allí. Fue protagonista consciente de su proceso de formación, de la construcción de la imagen que deseaba como cadete, desde lo ético, que le gustaba desde lo estético y que aprendía desde la lógica propia del saber por aprender.

El proceso de comunicación como acto educativo donde se construyen conocimientos "no es una elaboración estática, es expresión de un proceso permanente de reflexión y elaboración del sujeto sobre el sentido y el valor de su relación..." con el otro y con lo otro. Ello implica "ubicar el proceso de aprendizaje en lo subjetivo... Explicándolo como resultado de una integración funcional de lo cognitivo y lo afectivo... Como expresión intencional de un sujeto interesado en aprender..." quien posee intereses, emociones, intuiciones y sensibilidades propias de su ser, "factores subjetivos fundamentales para aprender de una forma productiva y creativa". (González Rey, 1995)

"El hombre sin rostro" se convirtió en el maestro sin rostro, pero visible a través de sus actos educativos. Un niño en conflicto se convirtió en un académico exitoso. Lo esencial del maestro es que su rostro se volvió invisible a los ojos precoces de su discípulo. Lo esencial

del discípulo es que sus conflictos se volvieron invisibles ante sus propios ojos. Lo visible es efímero, lo invisible perdura...

Por ello, el discípulo de El hombre sin rostro, un maestro visible, piensa: "Ahora siempre veo un rostro a la orilla de la multitud".

## FICHA TÉCNICA

*Título original:* The man without a face

*Título en español:* Un hombre sin rostro

*Año:* 1992

*Director:* Mel Gibson

*Guionista:* Malcom MacRury

*Productor:* Bruce Dawey

*Duración:* 1: 40 min.

*Fotografiar:* Donald M. McAlpine, a.s.c.

*Música:* James Horner

*Reparto.* MEL GIBSON: McLeod

MARGARET WHITTON: Catherine FAY

MASTERSON: Gloria GABY HOFFMANN:

Megan GEOFFREY LEWIS: Chief Stark

RICHARD MASUR: Cari NICK STAHL:

Chuck

## SINOPSIS DE LA PELÍCULA

En la película El hombre sin rostro, el personaje de McLeod (Maestro), ayuda en forma particular a Charles Norstad (aprendiz), a prepararse para los exámenes de la escuela donde desea ingresar. La figura física del maestro llama la atención del joven, debido a que

#### UN HOMBRE SIN ROSTRO: UN MAESTRO VISIBLE

la mitad de su rostro estaba desfigurado. Todo ocurrió tiempo atrás en un accidente automovilístico donde, además, falleció un estudiante a quien McLeod le tenía gran cariño y asesoraba académicamente. Esta noticia se difundió con rapidez y tejieron cantidad de versiones de lo ocurrido; por tanto, McLeod decidió apartarse en una cabana a pintar portadas para las revistas y a disfrutar de su soledad.

Charles Norstad, por su parte, es un joven falto de cariño familiar: su madre, mujer joven y atractiva, busca un marido diferente cada vez que el actual la abandona o muere, por eso, sus tres hijos son de padres distintos. Para Charles es desagradable vivir en el seno de su familia y busca la posibilidad de estudiar en otro lugar, en la academia de cadetes. Sin embargo, para ello necesita aprobar el examen de ingreso a la academia. Busca, entonces, ayuda en ese ser extraño, del cual tejen diferentes historias las gentes del poblado. Con ingenio y confianza ambos (maestro-aprendiz) entablan relación académica y personal, sorteando todos los problemas que de esa relación surgen. Después de un tiempo de asesorías y acompañamientos, Charles presenta sus exámenes, ingresa a la academia y se gradúa con satisfacción. Siempre su maestro estuvo en su corazón, siempre pensó en que allá, a lo lejos, estaría un rostro mirándolo: el rostro de su maestro.

El maestro, entonces, muestra pasión por lo que hace, vocación por la enseñanza, y el joven, a su vez, adquiere confianza y responsabilidad frente a los conocimientos impartidos. Pierde, el primero, la categoría de ser misterioso, de figura oscura, incomprensible, para mostrarse humano, sensible y amigo; como orientador en el proceso de aprendizaje, con una relación basada en la confianza y en el respeto mutuo.

## BIBLIOGRAFÍA

CINE Y PEDAGOGÍA

AUSTIN, J .L. *Cómo hacer cosas con palabras*. Barcelona, Paidós. 1962

GADAMER, Hans-Georg. *Verdad y método*. Salamanca: Sígueme, 1984. Tomo I y II

GONZÁLEZ AGUDELO, Elvia María. *La educación: metáfora de la vida*. Tesis Doctoral. Inédita.

GONZÁLEZ REY, Fernando. *Comunicación, Personalidad y desarrollo*. La Habana, pueblo y educación, 1995.

HABERMAS, Jürgen. *Teoría de la acción comunicativa*. Buenos Aires, Taurus, Tomo I y II.

HEIDEGGER. *De camino al habla*. S.p.i.

RICOEUR, P. *Creatividad en el lenguaje*. Revista signo y pensamiento. Universidad Pontificia Javeriana. Facultad de Comunicaciones N<sup>o</sup>. 12. Santafé de Bogotá, 1988.